



Los objetivos de la pobreza están lejos y hay que adoptar medidas: Declaración de Caritas y CIDSE para los G8

25 de junio 2008

Caritas Internationalis y CIDSE son dos grandes instituciones internacionales católicas, activas en la respuesta al desarrollo y las emergencias. Nuestras organizaciones miembros y socios de todo el mundo son testigos tanto de los progresos, como de los retrocesos en el desarrollo. Hay que celebrar muchos progresos, pero en muchos lugares del mundo es frustrante comprobar el lento paso del cambio. Por eso, les estamos recordando a los líderes de las naciones miembro del grupo G8 las promesas que hicieron en precedentes cumbres, como ofrecer recursos, aprobar e implementar políticas, que son necesarias y esenciales, si es que queremos hacer progresos en reducir a la mitad la pobreza en el mundo.

La aprobación de la Declaración del Milenio y la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), por parte de la ONU en 2000, marcó un hito en el desarrollo internacional. Por primera vez, la comunidad internacional acordó unos objetivos, para poder trabajar colectivamente en cooperación, evidenciando los logros conseguidos, así como los recursos disponibles. El plazo prefijado de 2015, para alcanzar los 8 ODM, es un reto explícito para el compromiso político. Los ODM por sí solos no representan una respuesta adecuada a las grandes y complejas dimensiones de la pobreza, que necesitan ser afrontadas incrementando la ayuda financiera y adoptando medidas eficaces que consientan la movilización local de recursos. Sin embargo, existen objetivos claros que, si se alcanzan, representarán enormes mejoras en la vida de los más pobres y vulnerables de la Tierra.

Las Conferencias Episcopales católicas de los países de los G7 han informado con una carta a sus líderes de su gran preocupación por el desarrollo y el cambio climático, así como de la urgente necesidad de que los donantes potencien su reto de ofrecer una respuesta, que sirva de esperanza, a los países en desarrollo y sus poblaciones. Esta declaración, de Caritas Internationalis y CIDSE, que indica minuciosamente lo que se ha prometido y lo que hay que realizar, debe ser considerada complementaria de la carta de nueve Conferencia Episcopales.

Ahora han pasado siete años y medio desde la Declaración del Milenio y estamos a medio camino para llegar al 2015. Es evidente que demasiados países fracasarán y no alcanzarán los objetivos. En algunos casos, conforme a la marcha actual en los progresos, podrían tener que esperar más de 100 para alcanzar los objetivos. Hay un número de causas: alguna vinculadas a los donantes, otras, más difíciles de tratar, relacionadas con los mismos países en desarrollo y la aparente incapacidad o falta de voluntad de sus gobiernos, para ayudar a los ciudadanos más pobres. Y en demasiados países los conflictos hacen que el desarrollo se retrase de décadas.

La cuestión que nos interesa aquí es la de los recursos, en lo que se refiere a la cantidad, la calidad y las responsabilidades de los países donantes. Sus líderes se han reunido reiteradas veces desde 200 y han hecho solemnes promesas de proporcionar los recursos necesarios, para que los ODM sean una realidad.

Por su parte, los gobiernos de los países en desarrollo se han comprometido a asegurar que esos recursos sean destinados a la causa de la reducción de la pobreza.

Ayuda al desarrollo

En 2004, la ayuda general se había incrementado de 75 mil millones de USD al año, una mejora respecto a los años precedentes. En 2005, la UE se comprometió a alcanzar un objetivo conjunto del 0,56% del Producto Interno Bruto (PIB) para el 2010 y de 0,7% para el 2015. La cumbre de los G8 de Gleneagles reiteró estos compromisos europeos. Sin embargo, cuatro años más tarde, algunos de los mayores países donantes de la UE no habían respetado esas promesas. Su ayuda al desarrollo fue de 62.095 millones de USD (0,40% del PIB), incluyendo los 6.949 millones de USD en subvenciones para aliviar las deudas. Su ayuda total, neta de ayuda a las deudas (55.146 millones de USD), representan el 0,36% del PIB. En el caso de la comunidad internacional, en conjunto, la ayuda disminuyó del 8,4%, en 2007, respecto a 2006, tras una reducción del 5,1% entre 2005 y 2006. Sin embargo, es alentadora la noticia de que en el reciente Consejo de Europa (19/29 de junio de 2008), los estados miembros, reiteraron de nuevo su compromiso con los objetivos del 2005. Por este motivo, esperamos con impaciencia que los estados miembros presenten metas indicativas precisas que señalen con precisión de qué manera quieren cumplir sus promesas.

Para los estados miembros de los G8, el reto de recuperar velocidad, para sus objetivos de 2010 es enorme. Esta suposición, que evidencia esas promesas, compartida tanto por la sociedad civil como por los políticos, es que la ayuda supone una gran diferencia en la vida de los pobres y es un factor esencial, en todas estrategias orientadas a alcanzar los ODM. Realmente, celebramos los progresos alcanzados en muchos países, porque tienen gobiernos que se han comprometido realmente a reducir la pobreza y han demostrado que pueden emplear de manera adecuada los recursos a su disposición.

Lamentamos tener que escribir de nuevo, en 2008, para recordar a los gobiernos donantes las promesas que hicieron en 2002 y 2005, que quedaron incumplidas. Ahora existe un peligro real y es que la Declaración del Milenio, una promesa solemne realizada a los pobres del mundo por la comunidad internacional, y especialmente sus miembros más ricos, sea recordada sólo como un documento de palabras vacías. Eso alimentará el cinismo con el que tanta gente de los países en desarrollo escucha las manifestaciones de preocupación de los países más ricos, respecto a las necesidades de los más necesitados.

La calidad de la ayuda

Tampoco podemos ignorar la calidad de los recursos que se ofrecen como ayuda. Independientemente de la intención de los donantes, su ayuda no será debidamente implementada o incluso será contraproducente, si se imponen condiciones contra la voluntad o sin el consenso de la población a la que quieran ayudar; si ofrecen ayudas vinculadas a la obtención de negocios, con sede en sus propios países, o si imponen restricciones rígidas sobre la destinación de la ayuda, sin la debida atención a las pautas y necesidades de los países receptores. Podemos destacar aquí de qué manera una determinada acción de incidencia ha elevado el perfil del VIH y el SIDA, en los países donantes, y ha incrementado los recursos para responder y luchar contra la pandemia. Sin embargo, este enfoque unilateral ha significado que en algunos países las cuotas destinadas al VIH y el SIDA han superado los presupuesto públicos generales para la salud – y los gobierno no han permitido la utilización de los fondos destinados al VIH y el SIDA, para responder a otras necesidades de la misma urgencia médico-sanitaria.

Cancelación de la deuda y préstamos responsables

Los G8, sobre todo con sus iniciativas para reducir la deuda internacional de los países más pobres, han contribuido a liberar recursos, para que sus gobiernos los puedan invertir en el desarrollo. Sin embargo, la deuda, vieja o nueva que sea, internacional o nacional, sigue siendo el mayor obstáculo para muchos

países pobres. La ulterior cancelación de la deuda y un acuerdo internacional sobre un marco que regule préstamos responsables podrían desempeñar un rol significativo, en el contexto de una iniciativa global y coherente para alcanzar los ODM.

La crisis alimentaria

Mientras, la actual crisis de alimentos amenaza con minar otras iniciativas orientadas a alcanzar los ODM. Se necesitan cambios significativos, en las políticas comerciales internacionales, junto con otras medidas concretas, para incrementar las inversiones, en la agricultura y el desarrollo rural, concentrándose en la agricultura sostenible, a pequeña escala, especialmente en los países en desarrollo.

La “guerra al terror”

Otros cambios han agravado el déficit en la ayuda, la cancelación de la deuda y la política de desarrollo, en conjunto, haciéndolos todavía más preocupante. La denominada ‘guerra al terror’ y los conflictos en Irak y Afganistán están consumiendo mayores cantidades de recursos que el desarrollo y, cada vez con mayor frecuencia, esa situación obstaculiza el acceso de los donantes a la ayuda al desarrollo.

El cambio climático

Ahora también somos bien conscientes de los retos que plantea el cambio climático, que no fue mencionado en la Declaración del Milenio, pero que tendrá un impacto negativo, en la mayoría de los ODM. Aceptamos la preocupación de la comunidad internacional sobre el cambio climático y la intención de negociar compromisos, para reducir las emisiones de gas a efecto invernadero, en la atmósfera. Sin embargo, de nuevo, los progresos que se consigan sobre este asunto dependerán de las naciones industrializadas, que deben asumir el liderazgo en cumplir las promesas de conseguir importantes y determinantes reducciones en sus emisiones.

Las consecuencias del cambio climático, periodos irregulares de sequías, precipitaciones y fenómenos meteorológicos extremos, afectarán primero, y en mayor medida, a los pobres y vulnerables de los países en desarrollo – que son menos responsables de las emisiones que provocan el cambio climático. También señalamos que la ayuda humanitaria ya está tomando una parte cada vez mayor de la ayuda de los donantes y que, cuando el cambio climático empiece a manifestarse con fenómenos más frecuentes, es muy probable que aumente la demanda de respuesta de emergencia para las catástrofes provocadas por el cambio climático. El peligro es que, con el fin de responder a esas nuevas amenazas, la comunidad de donantes, en lugar de encontrar nuevos recursos para ayudar a los países en desarrollo para responder a las emergencias y adaptarse al cambio climático, desviará los ya escasos recursos estipulados para el desarrollo. Por este motivo, exhortamos a los gobiernos para que se aseguren de que los recursos puestos a disposición para ayudar a los países en desarrollo a adaptarse al cambio climático son adicionales a los recursos para el desarrollo y la reducción de la pobreza, y se proporcionan en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático.

Por último, deseamos todo lo mejor para los líderes de los G8, rezamos por ellos y el éxito de sus reuniones. Nosotros, y los pobres del mundo, sólo esperamos de ellos sabiduría, solidaridad y previsión, cuando traten problemas como la pobreza, el peligroso cambio climático y la inseguridad que amenazan nuestro mundo.

Oscar Andrés Cardinal Rodríguez Maradiaga, s.d.b.
President, Caritas Internationalis

René Grotenhuis,
President, CIDSE

CIDSE - Rue Stévin 16, 1000 Brussels, Belgium - Tel: +32 2 230 77 22 - Fax +32 2 230 70 82 - Email: postmaster@cidse.org - Web: www.cidse.org

CIDSE es una alianza de 16 organizaciones católicas de desarrollo de Europa y América del Norte (www.cidse.org). Tiene su sede en Bruselas. Manos Unidas es la ONGD española que forma parte de CIDSE.

Caritas Internationalis – Palazzo San Calisto, Vatican City State, 00120 – Tel +39 06 698 79 725 – Email: Nicholson@caritas.va – Web www.caritas.org

Caritas Internationalis es una confederación de 162 organizaciones de ayuda, desarrollo y servicio social que trabajan para construir un mundo mejor, especialmente para los pobres y oprimidos, en más de 200 países y territorios. (www.caritas.org)